

## MoMA<sup>1</sup>: Museo Torpedo vs. Museo Fósil

Enrique Vázquez Ortiz

El texto de W. J. T. Mitchell comienza reflexionando sobre el término “relato moderno”. Desde este instante el autor, fija su postura dentro del gran debate actual de la periodización histórica ¿Nos encontramos en una época moderna o postmoderna? Para Mitchell, modernidad es sinónimo de contemporaneidad: “El ‘relato moderno’ es un concepto imposible: la modernidad, al igual que el presente, no puede terminar jamás y, sin embargo, un relato, para merecer este nombre, debe tener un final”. (p. 76)<sup>2</sup> Mitchell niega la posibilidad de una posmodernidad, y por lo tanto la acepción del término modernidad como un periodo histórico ya concluido o en vías de conclusión, ya que, desde su perspectiva, la modernidad no puede terminar. Sin embargo no puede negar que el proceso de construcción y reconstrucción del concepto modernidad continúa. Peter Burke en su ensayo “El Renacimiento italiano y el desafío de la posmodernidad” nos alerta sobre la ambigüedad del término “modernidad” y como éste ha variado en su sentido, desde su acuñación por Burckhardt, hasta nuestros días. (p. 27) El MoMA, objeto central de las reflexiones de Mitchell en el ensayo, lleva en el nombre el estigma del dilema (Museum of *Modern Art*).

De acuerdo al sentido que se le otorgue a la palabra *Modern*, el MoMA tendrá características y funciones específicas dentro del mundo del arte.

- a) Moderno como sinónimo de contemporáneo; desde esta perspectiva el MoMA debe ser un “museo torpedo” (Adelante me extenderé sobre las implicaciones de esto).
- b) Moderno como una etapa de la historia del hombre concluida o en vías de conclusión; desde esta perspectiva el MoMA debe ser un “museo fósil”.

Cada una de las anteriores tipificaciones de museos tiene implicaciones particulares:

a) Museo torpedo; en tanto que museo de arte contemporáneo debe contener una colección mínima, apenas la que se tiene en exhibición. Las exhibiciones deben ser siempre propuestas audaces e innovadoras, pero su presencia en el MoMA sólo podrá ser temporal. Una vez concluido su tiempo de exposición la colección tiene dos alternativas: 1) Fracasas, ser olvidada y desechada; 2) Triunfar, erigirse como una propuesta artística aceptable y pasar a otro museo, en donde se convertirá en el patrón conservador; en cualquier caso deben abandonar el MoMA. De esta manera el MoMA se convierte en una especie de selección natural dentro de la lucha neodarwinista de las propuestas artísticas.

b) Museo fósil; si se acepta el término moderno como etapa histórica concluida el MoMA debe dejar de aceptar nuevas obras, y las exposiciones temporales, si es que continúan, deben limitarse a préstamos con otros museos fósiles similares. El museo se cerrará sobre sí mismo para refinarse y estudiarse. Los artistas serán remplazados por curadores y restauradores. Los visitantes serán sujetos nostálgicos y artistas en formación. El MoMA se constituirá como protector y garante de la esencia de la modernidad ya extinta.

Antes de comentar sobre el tipo de Museo, que desde mi perspectiva, es más significativo, me gustaría abordar el otro gran centro de reflexión en el trabajo de Mitchell: el dinosaurio. La elección del dinosaurio como tema para centrar su atención, surgió a raíz de la polémica desatada en torno a la instalación multimedia de Mark Dion “When Dinosaurs ruled the Earth (1994)” [Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra (1994)]. El título de la exposición hace pensar al observador que se encontrara con una muestra de un museo de historia natural. Sin embargo, el

---

<sup>1</sup> MoMA: Museo de Arte Moderno de Nueva York. El ensayo es un comentario al ensayo de W. J. T. Mitchell contenido en el texto referido en la bibliografía.

<sup>2</sup> Todas las referencias fueron extraídas de un solo texto, por lo que sólo anotaré la página de la cita.

título es en realidad un juego de palabras, pues en junio de 1993 fue estrenada la película “Jurassic Park” (Parque Jurásico); y para 1994 la fiebre de los dinosaurios alcanzó su cenit, al menos en los Estados Unidos. La exposición es en realidad un compendio enorme de juguetes de dinosaurios. La colección de Dion desató una lluvia de críticas de muchos que aseveraban contemplar como la vulgaridad y la mercadotecnia se insertaban tan profundamente en el arte que “ya no era posible distinguir un museo de arte moderno de una tienda de regalos”. (p. 78)

El dinosaurio se asemeja al término modernidad por la multiplicidad de evocaciones que genera. Como ser vivó fue una criatura del pasado más remoto, de hace más de 65 millones de años, un periodo que está más allá de nuestra capacidad de imaginación. Sin embargo como concepto, el dinosaurio es una construcción moderna. Fue hasta mediados del siglo XIX, cuando surgieron los primeros fósiles de dinosaurio y su imagen ha acompañado a la modernidad en sus transformaciones, cambiando éste a su vez, desde el torpe gigante hasta el pequeño, ágil e inteligente velocyaptor que evolucionó hasta los pájaros actuales.

El debate generado por la colección de Dion, me lanzan de vuelta a la disyuntiva: Museo torpedo / Museo fósil. Desde mi perspectiva el museo torpedo es la alternativa más acertada pues considero prioritario distribución más equitativa del arte, en todo sentido, tanto en la viabilidad de espacios para nuevas propuestas artísticas; como la apertura de centros para el debate artístico a nivel general, abandonando grupos excluyentes. Al comentar las implicaciones del museo torpedo como selección natural de la lucha neodarwinista, no explicito el procedimiento a seguir para definir que propuestas triunfan y cuales fracasan. No lo hice por la sencilla razón de que no sería una metodología objetiva y científica, pero sería posiblemente la más importante aportación del museo torpedo, un entorno de reflexión en la vanguardia artística que construya y reconstruya los límites y fronteras del concepto arte. Por supuesto que cuando hablo de vanguardia artística no me refiero a una élite omnisapiente, sino vanguardia en el sentido del nivel del discurso, siempre en la frontera. Una de las posibilidades podría ser invitar al autor de la exposición a una plática con el público en general, para que intente explicar el sentido de su obra, y el público pueda entender, cuestionar, aceptar o rechazar la propuesta del autor, incluso dotar a la obra de nuevo significado al ser observado desde otro punto de vista.

De esta manera el MoMA dejaría de ser el enorme museo de la modernidad, gigantesco y torpe para convertirse en el pequeño y ágil museo de la contemporaneidad.

## Bibliografía

SCHRÖDER, Gerhart y Helga Breuninger (Comps.)(2001). *Teoría de la Cultura: Un mapa de la cuestión*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.